
Presentación

Existe el riesgo muy real de que insensiblemente expresiones como “evangelización”, “reevangelización” y “nueva evangelización” vayan perdiendo su contenido profundo, su dinamismo de esperanza y su mordiente cristiano. En la proximidad del quinto centenario de la evangelización de América Latina es posible que se identifique la “nueva evangelización” con una especie de magna empresa o de cruzada de reconquista, pero que se descuide o se desdibuje el contenido central del anuncio del Evangelio ayer y hoy y en todas las latitudes.

El Papa Pablo VI, con la extraordinaria claridad de sus expresiones magisteriales, nos afirmó en estilo directo: “No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios” (“Evangelii Nuntiandi” - EN - 22).

En el discurso inaugural de “Puebla”, el 28 de enero de 1979 (1,2), el Papa Juan Pablo II recordaba lo mismo a los obispos latinoamericanos, reunidos en la tercera Conferencia General. Les decía además: “De una sólida cristología tiene que venir la luz sobre tantos temas y cuestiones doctrinales y pastorales que os proponéis examinar en estos días” (Discurso inaugural 1,2).

La pregunta fundamental de Jesús a sus discípulos, consignada en el texto de triple tradición evangélica: “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” (Mt. 16,15 = Mc. 8, 29 = Lc. 9, 20), se dirige hoy y permanentemente al hombre colombiano y al latinoamericano. Urge una respuesta nítida de fe vivida, al estilo de Pedro. Ahora bien, ésta requiere ineludiblemente “una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 27; Puebla 351).

Somos conscientes, por otra parte, de que con el Concilio Vaticano II y toda la reflexión

vivencial de los veinticinco años subsiguientes, la Cristología ha iniciado un proceso muy positivo de establecer el equilibrio vivo del misterio de **Jesús, el Cristo**, entre una reducción “jesuánica” a la historia y una reducción “dialéctica” a la fe. No ha sido fácil llegar a una imagen más rica y cercana, más humana e histórica de Cristo. A pesar de todos los esfuerzos, aún persiste la desconfianza y descalificación de esta línea; existe una angustia ante lo nuevo y un temor de que la fe cristológica pierda su identificación con la versión dogmática, presentada por la teología medieval de la Escolástica.

El P. Karl Rahner, con ocasión del décimoquinto centenario del Concilio de Calcedonia (451-1951), indicó programáticamente que la fidelidad a la tradición no podía seguir impidiendo la novedad de los planteamientos que buscan encarnarla en la actualidad histórica (cf **Problemas actuales de Cristología**, en **Escritos de Teología I**. Madrid 1965, p. 169-222). Este hecho se considera como la expresión de la necesidad de una **nueva Cristología** y como el inicio del proceso hacia ella.

El seguimiento de esta dura y lenta conquista daría pie a un análisis pormenorizado y muy iluminador. Sin negar una Cristología “desde arriba”, que parte de Dios que viene al mundo y se hace hombre y que posee también un sólido fundamento neotestamentario, las nuevas expresiones teológicas favorecen una Cristología “desde abajo”, desde Jesús de Nazaret para llegar al Hijo de Dios y a Dios mismo. Indudablemente en ellas existe el interés soteriológico o funcional (salvífico), que despliega todo su influjo en la dimensión **histórico-social**.

Es verdad que existe el peligro de “relecturas” reduccionistas del Evangelio (cf Juan Pablo II, **Discurso inaugural de Puebla 1,4; Puebla 178**), pero esto no quiere decir que debemos descalificar los intentos serios de la Cristología actual, que ni pretenden afirmar la divinidad a costa de la humanidad de Jesús, ni enfatizar ésta a costa de aquélla.

La nueva Cristología pretende responder a los diferentes contextos. Esto supone hablar de acentuaciones, que no implican prescindencia de los demás énfasis. En esta necesaria contextualización existe una coincidencia con el anuncio del Evangelio. Este incluye la labor imprescindible de la inculturación. No se trata de una comunicación del mensaje en abstracto, sino a personas concretas, para una respuesta específica de fe.

En la presente entrega de **Theologica Xaveriana** se ofrece de entrada una reflexión del P. Carlos Bravo, en la que él se propone presentar un desarrollo de algunos presupuestos, que ayudan a esclarecer, en perspectiva salvífica, las fórmulas dogmáticas de Nicea y Calcedonia, leídas a la luz del sentido neotestamentario de los títulos “Dios” e “Hijo de Dios”, aplicados a Jesús. Le preocupan las confusiones y hasta positivos errores, a que dan lugar algunas formulaciones cristológicas de los catecismos. Los destinatarios de éstas, en su gran mayoría, están fuera del contexto histórico en que se originaron dichas fórmulas e ignoran del todo los presupuestos que las inspiraron.

A continuación se presentan las tres reflexiones restantes del Coloquio teológico sobre Concilio Vaticano II y nueva evangelización. El desafío a la Universidad católica. El Dr. Rafael Torrado se ocupa del tema central y medular de la relación fe-cultura, con base en los aportes del Vaticano II. Analiza la naturaleza tanto de la "cultura", como de la "fe" y finalmente establece la relación y explicita las exigencias de evangelización de las culturas, que ésta relación conlleva. El Dr. Luis Mario Sendoya desarrolla los elementos fundamentales del núcleo dinamizador del Evangelio, la relación entre evangelización, liberación y promoción humana y algunos criterios para hacer efectivo el anuncio en la universidad. A partir de su experiencia de trabajo universitario, el P. Alfonso Rincón propone algunas alternativas pastorales para la presencia y ejercicio de los saberes y profesiones en la nueva evangelización. Antes de ello describe un poco la nueva evangelización y el contexto de la universidad católica. Dedicó más espacio a la delimitación del mundo de saberes y actores múltiples, escenario real de la labor evangelizadora universitaria.

Para finalizar el P. Alfonso Llano aborda el problema ético del manejo del secreto profesional con pacientes de SIDA. Este problema debe considerarse desde el médico, a quien se presenta, en la práctica, el conflicto ético, y no desde el paciente. Según los mejores estudiosos de este problema, el secreto profesional, tal como ha sido tradicionalmente entendido y aplicado, ya caducó. Por eso el manejo del secreto con pacientes de SIDA debe estudiarse éticamente desde el contexto nuevo de la prestación de servicios de salud en clínicas y hospitales y con las medidas epidemiológicas, legales y sociales, hoy en vigor. En este planteamiento, el secreto que debe guardar el médico se apoya en el derecho del paciente y en los de terceros. En último término el autor indica algunas vías de solución.

Theologica Xaveriana ofrece todos estos elementos de profundización en diferentes aspectos teológicos, con el deseo de propiciar un diálogo, dentro de la apertura, que debe caracterizar la investigación universitaria.

Mario Gutiérrez J., S.J.
Decano Académico